

Cristo y la Cultura

18

**Universalidad,
Centralidad y
Supremacía de
Cristo.**

UNIVERSALIDAD, CENTRALIDAD Y SUPREMACÍA DE CRISTO.

Vamos a desglosar esta expresión, Cristo, la cultura y la misión, refiriéndonos a Cristo cómo el centro, cómo lo universal y cómo lo supremo. La centralidad, Cristo en el centro. La universalidad, Cristo en todo y en todos. y en lo que administramos. Cristo por encima de todos, la supremacía. En la iglesia, en el evangelio, en nuestras vidas y en lo que administramos. **Colosenses capítulo 1** es una doxología paulina, estableciendo a Cristo cómo el centro, y a Cristo cómo el todo. Entonces si vemos la misión desde Cristo, la cultura desde Cristo, vamos a entenderlo desde Cristo cómo el centro, cómo el todo y cómo el supremo.

La manera en que nosotros nos acercamos a las verdades, determinan cómo la vamos a tratar. Vamos a intentar describir a la cultura y la misión, no desde la perspectiva natural, sino desde la perspectiva de Cristo. Cuando hablamos de cultura nos referimos al mundo en que vivimos.

El apóstol Pablo, en **Romanos 12:2** *"No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para qué comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta".*

Todos sabemos que **Romanos 12** es un cambio a la praxis de la iglesia, es como **Efesios 4**. En los primeros tres capítulos, de la carta a los Romanos, Pablo describe la obra eterna y a partir del **capítulo 5 y 6** comienza con la irrupción de esa obra eterna en el orden temporal, comienzan las palabras como andad, como caminad, como representad, etc. Todas órdenes de acción.

Romanos 12 es ese punto bisagra, Romanos desde el **capítulo 1 al 11** describe lo qué probablemente sea la teología más compleja y completa del Nuevo Testamento: la ira de Dios, la misericordia de Dios, la obra de Dios, la redención de Cristo, la justificación, la fe, la transformación, para llegar al capítulo 12 donde aquí, del 12 al 16, es toda la praxis de la iglesia, cómo opera la iglesia en comunidad, los dones del Espíritu, etc.

Este bloque de Romanos 12 comienza con *“No se conformen al siglo”*. Entonces si hay que decir qué no se conformen al siglo, es porque probablemente la iglesia tiende a conformarse al siglo. Siglo es la palabra ‘aion’, que significa entre otras cosas, forma en la que una generación piensa.

Cuando el apóstol Pablo habla del siglo, no se refiere a cien años, no está hablando del siglo XX, o del siglo XVI. Está hablando de cómo piensa una generación, que gobierna la cosmovisión, cómo ve el mundo una generación.

Nosotros, por ejemplo en el siglo XX tenemos entre dos y tres generaciones que conviven juntas en cambios culturales muy fuertes. Y la forma en la que esas generaciones vieron el mundo, fue diferente, aunque estaban en el mismo período de cien años. Se dieron, sobre todo, a partir del 60 una serie de cambios drásticos, que colaboró con muchas cosas. Pero en un período condensado de cuarenta años, tuvimos casi dos generaciones, conviviendo juntas. La que salía de todo un pensamiento conservador y clásico, para abrazar una cosmovisión o perspectiva progresista, que fue disruptiva. Ahora en el mismo período de cien años, hubo tres generaciones que pensaron completamente diferente, y ese es el peligro.

Cristo y la Cultura

Clase 18: Universalidad, Centralidad y Supremacía de Cristo.

El peligro es quedarnos pensando lo que nuestra generación piensa y no conforme a la mente de Dios o conforme a la intención de Dios. La iglesia no está para responder a los cambios del mundo. Sí, a entender cómo la generación en la que vive piensa, porque eso nos da niveles de efectividad en la misión. Pero no está para responder a cada cambio cultural, de cada generación, por una sencilla razón, si eso fuera así, la iglesia dejaría de ser eterna en su naturaleza y comenzaría a ser temporal. Si esto pasara dejaría de ser una iglesia eterna, y pasaría a ser una iglesia temporal *“arrastrada por todo viento”*, cómo dice el apóstol Pablo en **Efesios, capítulo 4**. Entonces es importante que sepamos leer los días en que vivimos.

Lucas 1:1 *“Puesto que ya muchos han tratado de poner en orden la historia de las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas, tal cómo nos lo enseñaron los que desde el principio lo vieron con sus ojos, y fueron ministros de la Palabra, me ha parecido también a mí, después de haber investigado con diligencia todas las cosas desde su origen, escribírtelas por orden, oh excelentísimo Teófilo, para que conozcas bien la verdad de las cosas en las cuáles has sido instruido”.*

El evangelio de Lucas es un evangelio ordenado, es un evangelio con mente profesional. No es un evangelio que relata sucesos o hechos, sino que busca dar respuestas a preguntas de una generación. Cuando él menciona que trata de poner las cosas en orden, comienza con el contexto en el que vivían: *“Hubo en los días de Herodes, rey de Judea un sacerdote llamado Zacarías”*. Otro ejemplo **Lucas 2:1** *“Aconteció que en aquellos días se promulgó un edicto de parte de Augusto César, que todo el mundo fuese empadronado”*. Ni Mateo, ni Marcos, ni Juan registra esto, no supiéramos esto si no fuera por la mente de Lucas. *“Este primer censo se hizo siendo Cirenio, gobernador de Siria. E iban todos a ser empadronados, cada uno a su ciudad”*.

Esto es importante, en qué sentido, la iglesia debe saber lo que pasa en los días que vivimos. Debemos tener una lectura de lo qué pasa en nuestros días. Porque eso dictará también la efectividad de nuestra misión. Saber leer, no para quedarnos aferrados, esa es la tentación, a ese tiempo. Particularmente, y esto es un pensamiento personal, yo creo que la iglesia cede a las tres tentaciones a la que Jesús fue sometido en el desierto.

La primera fue usar su poder en beneficio propio. Jesús fue tentado con la intención de convertir piedras en pan. La iglesia cede frecuentemente al darse cuenta qué la multitud que reúne representa un capital político extraordinario.

Cuando comenzamos a ver a las masas como un capital de poder político entonces comenzamos a ceder a la misión. Yo creo, y tengo un diagnóstico de porque eso pasa, creo que es por el desconocimiento de la misión. Creemos que la iglesia tiene poder porque elige una banca en el parlamento, en el congreso, en la legislatura, que lo defienda y utiliza ese poder para negociar con políticos, ofreciendo apoyo a cambio de poder, perdón de deudas de pensiones, convenciones de radio, de televisión, etc. No solo convierte piedras en panes, sino que también convierte panes en piedras. El mensaje de amor, centros del evangelio predicados por Jesús, han sido sustituidos en muchos ámbitos por un discurso de odio. Las facciones (verdes, celestes, kirchnerista, macrista).

Lo peor es que la iglesia elige una de las facciones y fomenta el discurso de odio, el discurso de resentimiento, y entonces lo que debiera alimentar a las multitudes hambrientas se ha convertido en intolerancia contra las minorías.

Cristo y la Cultura

Clase 18: Universalidad, Centralidad y Supremacía de Cristo.

La iglesia ha comprado el discurso de odio de ellos. Pero la tentación lamentablemente no se detiene ahí, percibiéndose en el pináculo del templo, en el apogeo del crecimiento, dobla la apuesta y a diferencia de Jesús qué se niega a lanzarse de allí, la iglesia se lanzó con todo en apoyo sin restricciones a sus propios candidatos, a sus propios ideales, a sus propios mitos o a sus propias leyendas construidas.

Ningún ángel fue enviado para amortiguar la caída, ninguna promesa bíblica pinzada del contexto fue capaz de jugar el desatino. La iglesia no solo apuesta su credibilidad sino que también acepta postrarse ante la perversidad de los hombres tratándolos como si fueran el propio Dios.

La propuesta de Satanás sigue vigente para la iglesia hoy, “todo esto te daré, solo tienes qué adorarme”, y a veces sucumbimos frente a la tentación de adorar, porque nos gusta, nos atrae nos parece poderoso y de reputación tener los reinos de este mundo en nuestras manos, pero Jesús le respondió: “solo al Señor adorarás y solo a Él le prestarás culto”. Ojalá esta misma respuesta se encontraran en los labios de los líderes evangélicos de nuestra generación fascinados por el poder, en la búsqueda de relevancia cedemos a la codicia, en la búsqueda de la hegemonía cedemos a la intolerancia.

Al renunciar ser apoyados exclusivamente por la gracia perdemos todo, apostamos nuestras últimas fichas. Aparentemente la iglesia gana cuando un presidente es puesto por ella, gana poder, gana proyección, pero tristemente pierde el alma, Jesús lo dijo de otra manera: *“de qué le sirviera al hombre ganar al mundo entero, pero perder su alma”*.